

Nuevos escenarios de la historiografía dominicana: manifestaciones contestatarias en el nordeste de la República Dominicana, 1930-1980*

Juan Ricardo Hernández Polanco**

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar desde una perspectiva histórica las instancias organizativas que han protagonizado los movimientos sociales¹ urbanos en el nordeste de la República Dominicana. Igualmente, los agentes generadores de las protestas, modalidades asumidas por las mismas en diferentes coyunturas, singularidades y su conexión con la dinámica social, económica y política en el ámbito local, regional y nacional.

Abarcamos tres líneas de análisis: I) la diversidad de manifestaciones contestatarias que se expresaban en la vida cotidiana de las ciudades nordestanas durante los 30 años de la dictadura trujillista; II) los clubes deportivos y culturales, agente de organización y protesta social y III) los Comités de Lucha Populares (CLP'S), relevo de los clubes y síntesis de la lucha social y política en los años ochenta.

* Ponencia presentada en el seminario: Nuevos Talleres Internacionales de Estudios Regionales y Locales (Urbanos), Universidad Central "Marta Abreu", Cuba, del 27 al 29 de junio del 2008.

**.-Profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), del Instituto Tecnológico del Cibao Oriental (ITECO), Técnico de la Dirección Regional No. 16, Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y candidato al Doctorado en Sociología de la Universidad del País Vasco.

I

Las acciones de protesta durante las tres décadas de dictadura trujillista no pueden ventilarse exclusivamente en el marco de las propiciadas por determinadas organizaciones o agrupamientos sociales. El régimen de terror que predominaba no posibilitaba amplios márgenes de movilización en la población dominicana. Era "un régimen personal absoluto", con un solo partido político, control de los sindicatos, de la producción nacional, efectivos mecanismos de represión política y una campaña de adulación permanente alrededor de la figura de Trujillo. Como establece Grecia Hernández: "Al estudiante se le inculcaba por todas partes el trujillismo".² La educación fue una de las principales fuentes utilizada por la dictadura para reproducir su ideología.

En las escuelas de San Francisco de Macorís, los profesores propiciaban competencias entre los estudiantes, a fin de determinar quien declamaba mejor un poema en honor al Jefe.³ Por otra parte, en Sánchez, el 26 de enero, día de Juan Pablo Duarte, de manera obligatoria el frente de todas las casas debía ser forrado de azul y rojo; quien no lo hiciera corría el riesgo de ir a la cárcel y perder la vida.⁴

Esta región estaba permeada por el terror; a los niños desde sus primeros años se les decía: "No se puede hablar". Por tanto, la comunicación entre las familias no era fluida. Los *calieses*, los vehículos marca Volkswagen, conocidos popularmente como "cepillos" y los militares vestidos de civil con sombreros, a los que se les denominaba *lechuzas*, por desplazarse en horas de la noche por las calles, constituían verdaderos símbolos de terror. El miedo hacia Trujillo y sus representantes civiles o militares en las comunidades era indescriptible. Puede parecer que frente a esa hermética cortina de terror las posibilidades de levantarse en contra de la misma eran prácticamente inexistentes, lo cual no fue así, pues en términos personales y grupales no tardaron en aparecer las manifestaciones de oposición a la dictadura.

(negrita R. H.) En la iglesia, el Reverendo Padre Federico Henríquez pronunció una homilía que hizo llorar a viejos y jóvenes, a hombres y mujeres. Es justo se conozca, que ese sacerdote nunca se doblegó ante la dictadura y nunca de sus labios, en ningún sermón, hubo una loa para el régimen de Trujillo. Luego seguimos al cementerio municipal donde mi hermano fue sepultado en el panteón de la familia Concepción-Lajara, gran amiga de nosotros que tuvo la valentía de ofrecer su panteón para enterrar a José Luís...”⁸

El régimen reaccionó reprimiendo la iglesia. En San Francisco de Macorís, el 9 de mayo de 1961 fue incendiada la Capilla del Perpetuo Socorro, conocida como la “Capilla” o la “Ermita”.⁹ De inmediato el pueblo reconoció el incendio como una obra del dictador en contra de los sacerdotes que desde sus púlpitos lo habían atacado sin piedad. Este siniestro provocó que los estudiantes del liceo acordaran visitar los escombros de la Capilla, la cual estaba ubicada en Las Guazumas. Los estudiantes buscaban algún resto que guardar como símbolo del templo católico. Estos fueron atacados con palos por la Policía Rural, los cuales reaccionaron cantando el Himno Nacional y retirándose hacia la ciudad.

En otras localidades, estudiantes, profesionales, obreros, hombres y mujeres impulsaron acciones de oposición a la dictadura trujillista. Salcedo y San Francisco de Macorís, se constituyeron en símbolos del antitrujillismo, principalmente después de que el dictador entró en conflicto con las hermanas Mirabal. Entre 1958-1959, estudiantes universitarios de Salcedo, preocupados por los niveles de represión que acosaban a la ciudadanía, se plantean la necesidad de encaminar algunas acciones tendentes a detener esta situación; para tales fines, se acercan a algunos seminaristas, los cuales se mostraron muy receptivos a la propuesta, pues en el Seminario de Santo Domingo predominaba una fuerte corriente antitrujillista.

Con el propósito de atraer a los jóvenes, se decide convocar a un mitín en honor a Trujillo, contando con el apoyo de los representantes del Partido Dominicano de ese municipio¹⁰, quienes ofrecieron una “colaboración económica” para cubrir los gastos de esa actividad. Sin embargo, parte de los recursos obtenidos se utilizaron en la compra de cohetes chinos para extraerles la pólvora y utilizarlos en la construcción de bombas. Esta actividad se tornó cotidiana en la organización dedicando la mayor parte de sus recursos a la compra de esos materiales y de relojes. La elaboración de bombas era una tarea nocturna y luego se transportaban por diferentes localidades de la región.

El activismo desarrollado por Rafael -Fafa- Taveras, Francisco Aníbal González, Antonio Ezequiel, Patria Mirabal de González, seminaristas y sacerdotes como Daniel Cruz, quien fue su orientador, permitió que rápidamente una gran cantidad de jóvenes se vinculara a: ACCIÓN CLERO CULTURAL, organización que desarrolló actividades culturales, deportivas y religiosas, en Salcedo y otras localidades, como La Vega, Licey, Moca, San Francisco de Macorís y Santo Domingo. Llegó un momento, donde no solamente hacían acopio de materiales para fabricar bombas, también comenzaron hacer contactos para obtener armas. Este movimiento es una expresión predecesora de lo que posteriormente sería el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, en función de aglutinar los diferentes núcleos antitrujillistas que existían en el país. En la región nordeste existieron varios núcleos de jóvenes organizados en ese movimiento político.

Solamente en Samaná, se presume que estaban organizados en el 14 de Junio entre 30 y 40 jóvenes, los cuales se dedicaban a escuchar emisoras extranjeras, fabricar bombas *molotov* y a consumir “literatura prohibida”. Además, en diferentes paredes colocaban el siguiente letrero: “Contra Trujillo” (CT). La CT provocó que el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) apresara entre 10 y 12 jóvenes, algunos de los cuales fueron condenados a veinte años de prisión.¹¹

II

Pasada la Guerra Patria de abril de 1965, donde el nordeste tuvo una destacada participación, debido a que desde diferentes localidades la ciudadanía se movilizó hacia Santo Domingo para participar en la guerra y en San Francisco de Macorís hubo un intento de levantamiento armado. Posterior a ese hecho surgieron los clubes deportivos y culturales. El germen de la organización barrial tuvo un punto de partida importante en los clubes. Estas instancias emergen con una carga ideológica considerable, la cual se expresaría en las diferentes manifestaciones artísticas realizadas y en su participación en la lucha social del pueblo dominicano, combinando lo puntualmente reivindicativo con lo político. De manera que el trabajo cultural-organizativo-deportivo se vislumbraba como un mecanismo de redención en lo personal y en lo colectivo, es decir, como un *corpus* de valores alternativos frente a los ofrecidos por los sectores hegemónicos. En cierta medida esa era el aura que movilizaba a la juventud de la época, protagonistas unos y depositarios otros de la ebullición social y política en que fue sumido nuestro país después de la muerte de Trujillo.

Los diferentes partidos de oposición se encontraban presentes en los clubes. Algunos estaban marcados significativamente por determinados partidos políticos que predominaban en su dirección. Las organizaciones políticas de mayor incidencia eran el Movimiento Popular Dominicano (MPD) y el Partido Revolucionario Dominicano (PRD). En la medida en que los partidos se fraccionaban, surgían nuevos clubes controlados por las estructuras partidarias emergentes. Los clubes eran una caja de resonancia de los partidos, pues como el comunismo estaba penalizado en el país, las entidades clubísticas servían de marco referencial legal de las acciones partidarias y, a la vez, para integrar jóvenes al movimiento político y social. Se realizaban actividades pro-fondos, encuentros de reflexión, denuncias, sin evidenciar directamente la presencia y responsabilidad del partido. El club encubría la acción social del partido.

Los grupos artísticos de los clubes representaron un mecanismo de expresión ideológica, la cual estaba centralizada en el antibalaguerismo.¹²

Las tareas fundamentales de los clubes eran las siguientes: oponerse a Balaguer, reclamar el respeto a los derechos humanos, libertad para los presos políticos, protestar contra el imperialismo yankee y la transculturación y la búsqueda de solución a los problemas sociales de su municipio correspondiente, llegando a convertirse en una expresión de poder popular en los barrios. En el devenir de los años setenta en la región nordeste se constituyeron alrededor de 30 clubes.¹³

El accionar institucional de los clubes mantuvo conexión permanente con las organizaciones estudiantiles que funcionaban en los centros educativos del nivel medio y en la universidad estatal, de donde coordinaban acciones para levantar demandas educativas, políticas y barriales.

III

El hecho de que los clubes estuvieran anclados fundamentalmente en el antibalaguerismo provocó que la salida del poder del presidente Joaquín Balaguer en el 1978 contribuyera al estancamiento institucional de estos y su posterior desaparición. Muchos dirigentes terminaron incorporados a la burocracia estatal, cuando el PRD llegó al poder en ese año, lo que entre otros factores provocó un debilitamiento institucional irreparable.

Frente al vacío orgánico dejado por los clubes y la presunción de la inminencia revolucionaria surgieron los Comités de Lucha Popular, bajo el auspicio de algunos partidos de izquierda, convirtiéndose en un instrumento de lucha barrial con el propósito de movilizar la ciudadanía alrededor de demandas sociales y políticas.

Si bien estas organizaciones se diseminaron por toda la geografía nacional, la región nordeste amparada en su tradición protestataria y los elevados niveles de marginalidad terminó “compitiendo” con la ciudad de Santo Domingo, en términos del flujo de protestas realizadas. La cotidianidad de algunas ciudades nordestanas estuvo abiertamente marcada por las reiteradas protestas sociales.

Entre 1987 y 1990 se desarrollaron en la República Dominicana 864 protestas sociales, de las cuales el 43.6% se concentró en Santo Domingo y el 27.2% en el nordeste. Las demandas sociales siempre apuntaban hacia los servicios sociales en sentido general.¹⁴ Aunque los conflictos suscitados por las explotaciones mineras en el municipio de Cotuí terminaron involucrando todo el movimiento social de la región y del país. En el mismo participaban una diversidad de organizaciones sociales urbanas y rurales.

De manera que, los CLP’S constituían espacios celulares, movilizadores que involucraban a otras organizaciones en diferentes unidades territoriales de las ciudades. Terminaron demostrando tener una capacidad de paralización dentro y fuera de los centros urbanos. Entre 1984 y 1989 se realizaron en el nordeste 90 acciones de protesta, de las cuales el 32.2% de las acciones de protesta eran huelgas, el 25.5% paros y el 21.1% movilizaciones, expresión que los mecanismos de reivindicación social utilizados, descansaban en una agitación permanente de los sectores populares por parte de los aparatos orgánicos, donde operaban de manera unicelular o pluricelular los representantes de los partidos políticos de izquierda o de derecha, pero contrario a la política social del Estado en esa coyuntura.¹⁵

La lucha se sustentaba en la siguiente dinámica: PROBLEMAS-ACCIONES DE PROTESTA, NEGOCIACION-DIALOGO-SOLUCIONES (SI/NO) ACCIONES DE PROTESTA. Toda protesta se hacía acompañar por denuncias a través de los medios de comunicación, visita y entrega de documentos a las autoridades representantes del gobierno central y al gobierno local.

De igual manera, se lanzaban volantes, discusiones en asambleas, etc.

Estas protestas tenían una estructura circular; por tanto, se tornaban repetitivas. Su dimensión dependía de las posibilidades de despliegue de los activistas políticos, no de la asunción comunitaria de múltiples alternativas de solución, por lo que no contribuían a que el barrio desarrollara su capital social y mucho menos su poder social, pues las organizaciones sociales precisaban operar alrededor de las células partidarias. La heterogeneidad social del barrio no tenía posibilidades de expresarse, pues la metodología de lucha no necesariamente incluía, más bien excluía, a sectores sociales con un peso específico importante, pero que no siempre serían partícipes porque la manera de luchar afectaba sus intereses económicos. Los comerciantes mayoristas y detallistas participaban en algunas reivindicaciones, pero su sensibilidad tendía a desgastarse por las reiteradas protestas, en razón de que cada huelga implicaba pérdidas importantes en su modo de vida económico. Su racionalidad no concibe sus establecimientos comerciales cerrados.

Huelgas, paros, movilizaciones expresaban una visión conflagracionista de la búsqueda de solución a los problemas comunitarios. De ahí que, tendiera a desgastarse; su puesta en ejecución requería de una temperatura social imposible de mantener estática; al resquebrajarse su péndulo, los partidos de izquierda, el termómetro descendió bruscamente, creando un inmenso vacío, dejando al desnudo la insostenibilidad de esta metodología, siempre y cuando se utilice como un único recurso para reivindicar los derechos de la ciudadanía.

Las negociaciones en que desembocaban la mayor parte de las protestas no se realizaban con los representantes locales del poder central y mucho menos con el gobierno local, porque su práctica social les había provocado una invalidación histórica frente a los sectores populares, a consecuencia de su incapacidad de gestión de soluciones de los problemas de sus respectivos municipios, convirtiéndose en una burocracia totalmente infuncional.

De ahí que, una de las condiciones para detener una protesta era la constitución de comisión de tinte palaciego, por considerársele tener mayores posibilidades de solución, dada su cercanía al Presidente de la República, figura determinante a la hora de tomar decisiones. La descalificación del ámbito burocrático local conllevada a una necesaria intensificación de las protestas para poder atraer la atención de la presidencia y sus representantes. No significa que estas comisiones de “alto nivel” tuvieran una vocación de soluciones. En un régimen presidencialista, sus propuestas tenían mayores posibilidades de certeza y cumplimiento de las promesas realizadas a los representantes de los sectores populares. Sin embargo, estos constituían verdaderos malabaristas de las promesas, tornándose en un recurso oxigenador de las burocracias locales y del gobierno central.

NOTAS

1. El Manuel Castells. *Crisis urbana y cambio social*, Siglo XXI, 1987, pp.-151. Sobre movimientos sociales, movimiento popular, organizaciones barriales existe una amplia bibliografía, pero además se plantean posiciones diferentes en cuanto a su definición y su carácter. Algunos lo engloban todo en movimiento social, en cambio otros distinguen el movimiento popular del movimiento social. Por ejemplo, Camacho considera que los movimientos sociales “comprenden tanto aquellos que representan los intereses del pueblo, como los que reúnen sectores dominantes en el régimen capitalista”. Por tanto, descalifica la posibilidad de que estos puedan hacer cuestionamientos de carácter radical, tarea que le asigna al movimiento popular. Daniel Camacho y Rafael Menjívar. *Los movimientos populares en América Latina*, UNU, 1989, pp.-15. Consideramos que los movimientos sociales forman parte del movimiento popular y que la radicalidad de sus cuestionamientos no se puede comprender al margen de la totalidad social en que le corresponde actuar y del salto político que alcancen los dirigentes comunitarios, más allá de las alianzas coyunturales.

2. Entrevista a Grecia Hernández.
3. Entrevista a Luz Selene Plata.
4. Entrevista a Rafael Moya.
5. Luz Selene Plata. *Ibíd.*
6. Juan J. Cruz Segura. (1997) *Bajo la barbarie, la “Juventud Democrática clandestina, 1947-1959 (testimonio de un protagonista)* Santo Domingo. Editora Taller, pp.- 82. Al respecto se debe consultar además: Roberto Cassá. *Los orígenes del movimiento 14 de Junio, la izquierda dominicana I*, UASD, 1999.
7. Grecia Hernández. *Ibíd.*
8. Alfonsina Perozo (2002). *Los Perozo, su exterminio por la dictadura de Trujillo, mis vivencias*. Santo Domingo. Editora Centenario, pp.-84-85.
9. Eugenio Cruz Almánzar. *San Francisco de Macorís Íntimo*, s/f, pp.126. Luz Selene Plata. *Ibíd.*
10. Antonia Nazareno Ruiz Grullón. (1990) *Acción Clero Cultural-Movimiento Revolucionario 14 de Junio*, Tesis-UASD, pp.- 39 y siguientes. Alcibíades Cruz González. *Las heroínas de Salcedo en un Ojo de Agua*, Imcobesa, 1997.
11. Entrevista a Cervantes Marino Barba Beevers.

12. Bernardo Matías. *El poder barrial, acción liberadora*, Escufol, 1991, pp.26.
13. Entrevistas realizadas por separado a: Rafael Álvarez, Víctor Fabián (Manolo), Víctor Elena y Fe Maria Hiciano Polanco. Véase: Ricardo Hernández. (1993) “Autogestión cultural y presencia comunitaria: el Movimiento Cultural 4 de Julio del municipio de Fantino”. Santo Domingo. *Amigo del Hogar*, Año 52, No.550, junio 1993.
14. Datos extraídos de las diferentes publicaciones realizadas por el Centro Dominicano de Estudios de la Educación (CEDEE): *Luchas populares dominicanas, cronología enero-marzo*, 1987. *Luchas populares dominicanas, cronología, abril-junio*, 1987. *Luchas populares dominicanas, cronología, julio-septiembre*, 1987. *Luchas populares dominicanas, cronología, octubre-diciembre*, 1987. *Luchas populares dominicanas, cronología, enero-marzo 1988*. *Luchas populares dominicanas, cronología, abril-septiembre*, 1988. *Seis meses de lucha popular, enero-junio*, 1989. *Análisis de coyuntura*, año, 1, No.2, octubre-diciembre, 1989. *Análisis de coyuntura*, Año 2, No.4, enero-septiembre, 1990.
- 15 Centro Dominicano de Estudios de la Educación (CEDEE), *Ibídem*s.

Los retos de un aprendizaje íntegro y eficaz

Bélgica Argentina Lazala Carderón MA

RESUMEN:

La escuela tiene propósitos claramente definidos y los sujetos en formación aprenden su compromiso con la sociedad. Sólo falta la firme voluntad de vivir lo aprendido. Es la única fórmula para estar en armonía con los demás y fortalecer las culturas y la espiritualidad.